



AVENTURA CIENTÍFICA DEL P. JULIO CICERO, SJ

**Ing. Francisco Javier Rodríguez
P. José Luis Saéz, SJ**

03

AVENTURA CIENTÍFICA DEL P. JULIO CICERO, SJ

P. Julio Cicero, SJ y el desafío de Sanar un Mundo Herido _____	pág.05
1. P. Julio Cicero McKinney, SJ. _____	pág.07
2. Trabajos Publicados _____	pág.09
3. Trabajos Publicados en Naturalista Postal _____	pág.10
4. Trabajos Publicados (Edición Privada) _____	pág.11
5. Trabajos Inéditos _____	pág.11
6. Crónica de la última aventura científica del P. Julio Cicero, SJ. _____	pág.12
7. Autores _____	pág.23



**Instituto Especializado
De Estudios Superiores
LOYOLA**

AVENTURA CIENTÍFICA DEL P. JULIO CICERO, SJ

**Javier Rodríguez
P. José Luis Saéz, SJ**

COLECCIÓN APORTES, No.3

**Cuidado Editorial.
Unidad de Comunicación Corporativa Loyola.
Febrero 2012.**

www.ipl.edu.do

**Calle Padre Ángel Arias #1, San Cristóbal, República Dominicana,
Tel.: 809-528-4010 / Fax: 809-528-9229.**

P. Julio Cicero, SJ y el desafío de Sanar un Mundo Herido¹

El mundo en el que vivimos no es el paraíso que deseáramos. La mayor parte de los problemas actuales del medio ambiente han sido generados por la acción humana.

En sus clases, conversaciones y charlas, el Padre Cicero llamaba la atención sobre la urgencia de los problemas, para que nos podamos comprometer con honestidad. Hay que subrayar el hecho de que son los pobres los que más sufren las consecuencias de la crisis ecológica, algo que ya está sucediendo y que aún ocurrirá con mayor intensidad en el futuro. Como buen jesuita, el Padre no cerró sus ojos a esta realidad. Una obra de inspiración ignaciana no puede cerrar los ojos a esta realidad.

El Padre Cicero no fue un científico de moda reciente ni pasajera, más bien pretendió crear una cultura de protección del ambiente y procurar la gestión socialmente responsable de los recursos ambientales disponibles, en pos de las generaciones actuales y futuras. Siempre desde la humildad de sus palabras.

Por eso creemos que el mejor homenaje que podemos tributarle es comprometiéndonos a sanar este mundo herido:

- a) Ideando e intercambiando prácticas que fomenten estilos de vida ecológicamente más sostenibles.
- b) Abordando los efectos de la crisis medioambiental en los pobres, los marginados.
- c) Invitando a los responsables de comunicación y de medios de comunicación a idear modos de incrementar la concienciación y la motivación ecológicas.

¹ Ideas recogidas del Informe Especial sobre Ecología “Sanar un Mundo Herido”. *Promotio Iustitiae*, no. 106, 2011/2

d) Invitando a los centros educativos y de investigación a involucrar a los estudiantes en una educación transformadora y a explorar nuevos temas y áreas de investigación interdisciplinar.

e) Convidando tanto a los centros de reflexión teológica y de espiritualidad como a las obras sociales y pastorales a desarrollar las fuentes espirituales que motivan nuestro compromiso y celebrar la creación.

Que la memoria del Padre Cicero nos lleve a celebrar y a comprometernos con sanar una creación herida y ofendida.

P. Francisco Escolástico, SJ
Rector Instituto Politécnico Loyola

BIOGRAFÍA

► 1. P. JULIO CICERO McKINNEY, S.J. (1921-2012)

El P. Julio Cicero nació en Mérida (Yucatán, México) el 12 de enero de 1921, y allí hizo gran parte de sus estudios hasta la educación secundaria, ya que en 1939 su familia emigró a Cuba, y Julio terminó su Bachillerato en el Colegio de Belén (La Habana) en 1941. A finales de ese mismo año, el 8 de diciembre, ingresó en el Noviciado de Cienfuegos, donde hizo sus primeros votos el día de la Inmaculada de 1943. En aquella misma casa inició los estudios de Humanidades, que completó en El Calvario (La Habana) en 1947. Viajó a España, y en la Universidad de Comillas (Santander, España) hizo sus estudios de Filosofía (1947-1950), aunque al terminar fue a Sarriá (Barcelona) a tomar un curso breve de Técnica Microscópica. Se orientaba así la que iba a ser su formación profesional y el carácter científico que marcaría desde entonces su vida.

Regresó a Cuba al que había sido su colegio para enseñar durante apenas dos años (1950-1953), y otra vez emprendió el viaje. Esta vez fue a Woodstock Collage (Maryland, USA), donde estudió Teología, aunque dedicaba los meses de verano en tomar cursos de Biología en Fordham University (New York). Fue ordenado sacerdote el 7 de junio de 1956, y dos años después terminaría su carrera de Biología, obteniendo el título de Master of Sciences (concentración en Biología), en la citada universidad de Fordham. Durante esos años de estudio en Woodstock ayudó al P. Antonio López de Santa Anna a completar los datos esenciales de su biografía del P. Benito Viñes Martorell, S.J., que se conservaban precisamente en el archivo de aquel centro.

Terminada su tercera probación en San Cayetano (México), la primera vez que regresaba a su país de origen (1958-1959), fue destinado a enseñar durante apenas dos años Ciencias Naturales en el Colegio de Dolores (Santiago de Cuba). Logró evadir la captura de los jesuitas de septiembre de 1961, escondiéndose en el Seminario de El Cobre, en aquella misma ciudad, mientras atendía a una parroquia en Niquero. Luego, por lo menos hasta 1968, atendió sucesivamente las parroquias de Manzanillo y Niquero, estuvo unos meses en la residencia de Reina de La Habana, atendió la parroquia de San José de Camagüey, y se ocupó luego de la docencia y la dirección académica del Seminario Menor San Basilio en Santiago de Cuba.

El 17 de febrero de 1968 llegó a Santo Domingo de La Habana (Cuba), y como cosa obvia, su primer cargo fue el de profesor de Biología en el Instituto Politécnico Loyola (San Cristóbal). Sin embargo, desde 1973 a 1977 trabajó y residió en el Colegio Loyola (Santo Domingo), con la misma función de profesor de Ciencias Naturales, iniciando entonces la docencia en la Facultad de Ciencias de la U.A.S.D., y regresando en 1977 al Politécnico, la institución a la que rindió sus mejores años, interés y cariño.

El 20 de diciembre de 1974 había sido admitido como miembro de número (Sección de Biología) de la Academia de Ciencias de la República Dominicana. El 4 de mayo de 1979 inauguraba oficialmente el "Arboretum Loyola" en el Instituto Politécnico Loyola (San Cristóbal), con unas 200 especies.

Hasta hace unos años, prácticamente retirado de la docencia, seguía colaborando con la Escuela de Agronomía, y estaba encargado del laboratorio de Zoología y del arboretum. Como un merecido homenaje, el Patronato del Parque Mirador del Norte, designó con el nombre de "Padre Julio Cicero" el vivero que se inauguró el 10 de octubre del año

2005. Estando ya residiendo de manera permanente en Manresa Loyola, en reconocimiento a su larga labor docente, la Universidad Autónoma de Santo Domingo le otorgó públicamente el 28 de febrero de 2007 el Doctorado Honoris Causa por la Facultad de Ciencias. A este siguió el premio en ciencias naturales, renglón medio ambiente, que le otorgó la Fundación Corripio el 25 de octubre de 2009. Era el merecido reconocimiento a su seriedad y honestidad científica, su dedicación académica y su estilo de vida, tan sencillo y atractivo a cuantos tuvieron la suerte de ser sus alumnos.

A pesar de su aparente retirada de la actividad docente y de investigación, en Manresa Loyola volvió a su inseparable interés en la botánica e incluso cultivó algunas plantas cerca de la enfermería. Cuando algunos visitantes de Manresa, sorprendidos por su retiro, le preguntaban a qué se dedicaba, con su sinceridad a toda prueba y su buen sentido del humor respondía: “A la piedad, lo que no había hecho nunca en mi vida”.

► 2. Trabajos Publicados:

1. J. Cicero, Valentín Rivas e Idelisa Bonnelly. “Erizos y estrellas comunes del litoral dominicano”, *Anuario. Academia de Ciencias de la República Dominicana* II:2 (1976), pp. 73-80.
2. “Zephyrantes bifolia (Aublet) Roemer: its chromosomes and some taxonomic considerations; and the chromosomes of *Amaryllis belladonna* L”, *Plant Life* N° 32 (1976), pp. 47-57.
3. “Variaciones en *Zephyrantes bifolia* (Aublet) Roemer”, *Moscosa* I:2 (Santo Domingo, Abril 1977), pp. 22-30.

4. "Invertebrados exóticos introducidos en el país" (16 diciembre 1980), *Anuario. Academia de Ciencias* N° 5 (1981), pp. 105-109.

▶ 3. Trabajos Publicados en *Naturalista Postal* (1976-1979)

5. "Otra *Nerita* para la Malacología Dominicana" (10 enero 1976), NP 3/76; "Duende Blanco introducido en Barahona" (6 agosto 1976), NP 18/76; "Nueva recolección de *Ekmanianthe longiflora* (Bignoniaceae)" (5 octubre 1976), NP 23/76; "Catálogo provisional de erizos de mar" I-II (1° noviembre 1976), NP 27/76; 28/76; "Un *Habranthus monteada* nueva" (27 septiembre 1977), NP 25/77; "Distribución geográfica de nuestras plantas I" (25 octubre 1977), NP 27/77; "Erizo de mar fósil en Palmar de Ocoa" (10 diciembre 1977), NP 35/77; "Estrellas plumosas (Crinoideos) en Palmar de Ocoa" (10 febrero 1978), NP 5/78; "Rata albina en cocal de costa norte" (24 agosto 1978), NP 19/78; "Cochinillas de humedad en piedras sumergidas" (15 septiembre 1978), NP 20/78; "Otro Quitón no reportado" (5 octubre 1978), NP 22/78; "Dos duendes blancos introducidos" (3 noviembre 1978), NP 30/78; "Almeja casi esférica de Rio San Juan" (22 noviembre 1978), NP 35/78; "Caracol *Turbinella* en costa de Isla Beata" (1° diciembre 1978), NP 37/78; "Florece *Pereskia aculeata* nativa" (18 diciembre 1978), NP 40/78; "Flores y frutos de raqueta" (29 enero 1979), NP 6/79; "Nueva plaga en los viveros" (25 julio 1979), NP 27/79; "Vaquerito anillado" (27 julio 1979), NP 29/79; "Caracol dulceacuicola recién introducido" (3 agosto 1979), NP 31/79; "Reconocimiento al profesor Marcano" (27 agosto 1979), NP 35/79; "Dedican al profesor Marcano otra especie nueva dominicana" (19 octubre 1979), NP 41/79;

6. "Presentación" de la obra de J.L.Sáez, S.J., *El Padre Fuertes* (Santo Domingo, 1987), pp. 9-10.

► 4. Trabajos Publicados (Edición Privada):

1. *Notas de Zoología* (San Cristóbal: I.P.L., 1969), 102 págs.
2. “El Pato Criollo (*Cairina moschata* L.)”, *Informes de la Finca Experimental*. Informe N° 22 (S. Cristóbal, Mayo 1992), 9 págs.

► 5. Trabajos Inéditos:

1. “Arboretum Loyola (San Cristóbal, 5 marzo 1993),” 7 págs.
2. “Catálogo del Arboretum Loyola. Índice de las familias, de las especies y de nombres vulgares de las plantas (San Cristóbal, 27 febrero 1992)”, 16 págs.

P. José Luis Saéz, SJ

EN BUSCA DE LA SABINA RASTRERA

► 6. Crónica de la última aventura científica del Padre Julio Cicero, septiembre 15, 2011

Conocí al Padre Cicero para el 2005 durante mis visitas al Padre Santiago de La Fuente a Manresa Loyola donde se hallaban retirados aunque sabía de él desde que era estudiante del Colegio Loyola. Nunca me dio clases, pero sabía de sus laboratorios, experimentos y sobre todo, de su carisma.

Era inevitable que en mis visitas al Padre Santiago, no entabláramos una interesante e interminable conversación sobre temas de geología o de medio ambiente. Fue así como me fui interesando cada vez más en sus temas favoritos y él en los míos, así que termino pidiéndome que lo ayude a completar su colección de rocas y minerales en el Arbotum del Politécnico Loyola de San Cristóbal que él y el Profesor Marcano (epd) habían iniciado muchos años atrás.

Quedé sorprendido por la variedad de rocas colectadas, pero más aún por el tamaño de ellas para llevarlas hasta allí. No obstante, había una magia en ese patio interior donde se encontraba la colección de rocas, pues lo importante del sitio era la colección de pinos tanto importados como endémicos de la isla que allí se habían sembrado y desarrollado con el tiempo a pesar de no ser su hábitat.

Le preguntaba, al ver que prácticamente tenía casi todas las plantas y árboles del país coleccionado, que si le faltaba alguna especie endémica que yo pudiera ayudarle a conseguir y me decía que había una variedad de Sabina (*Juniperus Gracilior*) que crecía arrastrada por el suelo, era un tipo de arbusto que el científico sueco Erik Ekman, a principios del siglo 20, había descubierto en la cordillera haitiana con-

tigua a la Sierra de Bahoruco, Massif de la Selle y se había reportado en 1984 por algunos pobladores en áreas muy reducidas e inaccesibles en la Sierra de Bahoruco.

Era para mí un reto conseguirle la sabina rastrera (*Juniperus Gracilior* var *Urbaniana*) y sembrarla en su Arboretum del Loyola por lo que me empecé a mover enseguida a través del Botánico, Parques, etc. Finalmente pudimos localizar al señor Nicolás Corona, ex guarda parques del Parque Jaragua y Sierra de Bahoruco, quien había sido que la reportó en años anteriores. Nos dijo que sí, que sabía donde la podíamos encontrar, y él nos podía llevar. Le comenté que conocía a Cicero y me decía que había escuchado mucho de él y que le encantaría conocerlo.

Por la conversación que tuvimos por teléfono me daba cuenta que Nicolás sabía de lo que estaba hablando y denotaba que todavía sabía mucho más de lo que pensaba sobre botánica y zoología a pesar de ser un ex guarda parques. Así que seguí indagando sobre los requisitos para entrar al Parque Nacional Sierra de Bahoruco y de ingeniarme como poder, primero convencer a Cicero que nos acompañase, y segundo, secuestrarlo de Manresa Loyola donde estaba prácticamente en condición de interno de mucho cuidado.

Cicero tenía 90 años y pesaba unas 100 libras, estaba muy débil y prácticamente ciego, él veía siluetas, colores, formas difusas y de cerca podía apreciar mejor las cosas, podía incluso leer textos ampliados, estaba además un poco torpe de piernas y se auxiliaba de su bastón para trasladarse dentro de Manresa.

Salir fuera de allí requería de un lazarillo que lo llevase de la mano y así lo hice en varias salidas que hicimos al Politécnico e incluso lo había llevado a nuestra cantera de caliza coralina en Boca Chica para

mostrarle los corales fósiles que extraíamos de allí y nuestra fábrica de procesamiento. Era cuestión de convencerlo de que podía, pero primero debía estar seguro del acceso al sitio donde estaba la Sabina, el recorrido desde Manresa al Parque Sierra de Bahoruco, su alimentación, etc.

Finalmente Nicolás insistió en que el Padre Cicero, a pesar de describirle bien su situación física, podía hacer el viaje con su ayuda y la nuestra. Decía que desde que dejáramos el vehículo en el lugar más cerca a donde se podía llegar, a él (Nicolás) le tomaba 20 minutos llegar a pies y que tratándose de Cicero y su condición, se haría en una hora lo más. Pues bien, me motivó mucho ese comentario y pensé que sí que se podía, sólo tenía que convencerlo a él y al Olmes (encargado de enfermería de Manresa).

Mientras, Cicero estaba al tanto de todo esto y se iba entusiasmando, pero no para él ir sino para nosotros ir y hacer la excursión así que fui preparándolo para ponérselo “realizable” para él y realmente no me costó mucho trabajo pues se había animado de una manera tal, que sabía que estaba más entusiasmado que yo y que cualquiera. En seguida me moví a separar el día a pesar de no tener el permiso de Medio Ambiente para entrar al parque y extraer la sabina.

Llamaría a Nicolás para comentarle de la demora en conseguir el permiso de Medio Ambiente pues ya tenía unas tres semanas en espera y nada, me dijo que vayamos para allá el jueves siguiente, que fuera en un vehículo bueno de doble tracción y que lo recoja en Pedernales lo más temprano posible, y así fue, armé el viaje junto a Federico Echarria, biólogo y compañero de trabajo, y ex estudiante de Cicero en la UASD.

Le dije a Cicero que estuviera listo a las 6:00 AM de ese jueves 15 de Septiembre. Ese día amaneció con truenos y relámpagos sobre

Santo Domingo y me adelanta unos 10 minutos, a pesar de esto ya Cicero estaba en el lobby de Manresa listo con su mochila y su Jaquet. Salimos los tres hacia Pedernales y si Cicero estuvo callado 5 minutos fue mucho y sería para escuchar algún relato nuestro. Nunca en mi vida había estado tanto tiempo corrido escuchando, fascinado, tanta sabiduría y conocimiento de un ser humano, era una Biblia como se dice, y lo mejor de todo era que no nos cansábamos de escucharle. Era una máquina conversadora exquisita.

Llegamos a Pedernales y allí se nos unió Nicolás y su ayudante, el traía su escopeta, pico, pala, saco y machete. Entonces fue cuando realmente se despertó el monstruo, entre Nicolás, Cicero y Federico se armó una conversación llena de conocimientos, anécdotas, experiencias por 2 horas más hasta llegar al punto más alto posible para nuestro vehículo que sería los 2,100 metros sobre el nivel del mar.



El ayudante de Nicolás, Federico Echavarría, Padre Cicero y Nicolás Corona justo antes de partir a pie a Sabana Perdique.

Durante ese tiempo, Nicolás le describía a Cicero sus vivencias con las Jutías, los solenodontes, los diferentes tipos de pájaros que habitan en la sierra, los pinos etc. Todo lo que Nicolás le describía, todo lo corroboraba Cicero justificándolo científicamente, quedaba boquiabierto con tanto conocimiento, era la mezcla más rica de la experiencia empírica de un simple campesino observador y compañero de múltiples expediciones de científicos visitantes al parque a hacer investigaciones y estudios para instituciones extranjeras y la corroboración y complemento de Cicero.

Llegaríamos hacia las 2:30 P.M., nos comimos unos sándwiches que Iris nos preparó y arrancamos hacia Sabana Perdique a pies. Nicolás seteó su GPS y nos indicó que estábamos a 900m. en línea recta del objetivo, lo escuche pero no lo digerí. Cuando arrancamos, el ayudante de Nicolás salió de primero con su machete abriendo trocha entre pinos, Federico y yo llevábamos de la mano a Cicero donde podíamos, Nicolás llevaba los utensilios. Pasaron 20 minutos y apenas avanzamos como 50 metros no sin antes parar, dos o tres veces para que Cicero descansara.



En el primer descanso durante el ascenso a pies. Javier Rodríguez y Padre Cicero

Ahí, vimos que era misión imposible: 900m en línea recta que harían unos 1,200 m con curvas, en subida, entre troncos atravesados, rocas, sin camino y eran las 3:00 de la tarde y empezaba a llover, pues estábamos dentro de las nubes, la temperatura estaba por los 18 grados seguramente, Cicero ya estaba tiritando de frío y para colmo la presión lo estaba afectando.

Nicolás inmediatamente decidió cargarse a sus espaldas a Cicero y luego de algunos ajustes de posición, Cicero no tuvo más remedio que aceptar y colaborar. Desde ese momento, nos tomó aproximadamente una hora y media llegar, hubo unas 8 paradas para Nicolás y Cicero descansar, Cicero apenas se quejaba, solo la presión de su pecho contra la espalda de Nicolás le preocupaba un poco.



El Padre Cicero cargado a espaldas de Nicolás

En ningún momento Nicolás aceptó que ni Federico ni yo lo ayudásemos, para él era un honor y una muestra de reverencia llevar a sus espaldas al ilustre Padre Cicero, era como si se tratase de un vía crucis voluntario para él, nunca se quejó, es más, no cesó de contar anécdotas todo el camino y todavía en los 8 recesos se fumó un cigarrillo en cada parada.

Finalmente, nos acercábamos a la cima de la Sierra de Bahoruco 2,300 msnm y seguía lloviznando, yo por detrás cubría a Cicero con el paraguas y la temperatura seguía bajando, seguramente estaba por los 15 ° C. Empezamos a descender como si se tratase del cráter de un volcán, de repente Nicolás nota la presencia de algunos especímenes de la sabina rastrea y mientras más nos acercamos al centro del valle vemos cada vez más poblaciones de la conífera.



Federico lleva de la mano a Cicero mientras observan las primeras apariciones de la Sabina rastrea al bajar al vallecito de Sabana Perdique.

Era un lugar paradisíaco, es como el valle del Bao en miniatura, serían unos 300 m de diámetro rodeado por todos lados por una cordillera de unos 100 m de altura, un paisaje muy parecido a estar dentro de un cráter. En el valle estaba alfombrado por musgo y solo crecían pequeños bosquecitos de sabina, era lo que estábamos buscando. Cicero estaba muy contento y no dejaba de tocar en sus manos la planta, la olía, la rompía, la disfrutaba.



Federico muestra a Cicero el musgo que recubre el valle de Sabana Perdique

Caminamos un poco más por el vallecito hasta que Cicero nos declaró que ya, ya no podía más, que lo dejaran acostarse en el musgo estaba muy excitado, respiraba profundo y sudaba, tiritaba también. Por unos instantes pensamos todos que se estaba entregando y quería hacerlo de esa manera.



El Padre se recuesta exhausto sobre el colchón de musgos en el valle, Federico lo guarece de la lluvia

Sin pensarlo mucho, Federico y yo salimos con él de regreso pues cualquier cosa podía pasar, mientras, Nicolás y su ayudante recolectaban varios arbustos, semillas y tronquitos de la sabina para su siembra y multiplicación en el arboretum del Loyola.

El viaje de regreso fue 3 veces más rápido que la ida, pues Cicero pensamos se nos iba. Apenas podía hablar, seguía muerto de frío y le dolía mucho el pecho, estábamos preocupados pero mientras, lo guarecíamos de la lluvia, lo cubrimos bien y Nicolás hizo lo mejor de él para acelerar el regreso sin hacerle daño a su maltrecho cuerpo.

Finalmente como en 45 minutos estaríamos de regreso en el vehículo, lo sentamos y encendimos la calefacción un buen rato hasta que Cicero se estabilizó un poco, no habló absolutamente nada, sólo asentía o gesticulaba, lo estaba pasando mal aunque nunca nos hacía ver nada para no hacernos sentir culpables de ese desarreglo, hasta en eso era humilde. En el trayecto de regreso a Pedernales para dejar a Nicolás y su

ayudante, apenas habló, estaba todavía exhausto. Fue después, camino a Santo Domingo que nos confesaría que realmente sintió que moría y no podía más. En Barahona paramos a visitar a Benjamín Toral, ex alumno de Cicero en el Colegio Loyola, estuvimos cerca de 30 minutos y salimos para Santo Domingo cerca de las 10 de la noche, y créanme, las 3 horas y pico de regreso tampoco dejó de hablar ¡Qué ánimo y fortaleza!

Manresa estaba a oscuras y cerrado, tuvo que abrirnos el vigilante y así deje a Cicero en el Lobby, me decía que no era necesario que lo llevase a su habitación.

Al día siguiente llamé y nos dijo la enfermera que asistió a su misa de las 9:00AM como de costumbre, estaba tranquilo, pues el susto había pasado. Sin embargo, más tarde estuvo en cama afectado de un fuerte resfriado con gripe y muy adolorido, el hermano Olmes cuando llamábamos para preguntar por él nos informaba que estaba muy, muy mal lo que me hacía sentir con un sentimiento de culpa, estaba ansioso por ir a verle, pues me preocupaba su salud en su condición después de tanto exceso, fue una locura pensaba y realmente lo fue, pero finalmente se recuperó en un par de días y el siempre humilde al fin lo que me decía era que alguien en Manresa la había pegado la gripe y que era por eso que se sentía así ¡cuánta humildad!

Desde entonces, hemos compartido en varias ocasiones en Manresa, hemos ido al Politécnico unas 3 veces más donde asistió a la reinauguración de los laboratorios de Química y Biología, finalmente me sentí muy honrado al pedirme que lo acompañe a la cena que celebran todos los años para Navidad la Real Academia de Ciencias, donde disfruté y pude testimoniar lo que es estar al lado de un personaje con tanta ciencia y sabiduría que de seguro ha dejado huellas en muchas personas y especialmente en la mía.

http://youtu.be/XIRaA_N5Hqc (Link de la entrevista que le hicieran en diciembre donde se refería a este viaje a la montaña)

El pasado 12 de enero, fecha de su cumpleaños N° 91, ya en cama postrado, luego de una caída que le afectó bastante fui a visitarlo a pesar de estar prohibida las visitas y todavía me preguntaba por las semillas de la Sabina Rastrera que trajimos por si habían germinado. Ese día pensaba que no amanecería pues realmente estaba en muy malas condiciones. Al día siguiente sentía miedo de llamar, pero luego me enteré que estaba estable al menos.

El domingo siguiente (15 de enero) fui a verlo y ese día lo pusieron en sillas de ruedas y conversamos un poco, tuvimos que interrumpir la conversación por la visita del Provincial que respondía a una petición de Cicero donde le pediría su anuencia para dejarlo morir dignamente sin artificios ni medicamentos fuera de lo natural. El domingo 22 le visité de nuevo, postrado en cama y sin fuerzas para hablar, sería la última vez que lo vería antes de su muerte el miércoles siguiente.

El jueves 26 se realizó una misa de cuerpo presente en la capilla principal de Manresa Loyola y posteriormente se le dio sepultura a sus restos en el camposanto. El Obispo Arnaiz, el presidente de la Real Academia y el Rector de la UASD les rindieron honores y una multitud de discípulos suyos de la UASD, Loyola y amistades fueron a darle el último adiós a Cicero.

http://www.youtube.com/watch?v=gefI-i_CdQ4

<http://www.youtube.com/watch?v=i5D3vtKv3iw>

¡Qué descanse en paz el que mucho te amo, Señor”

Ing. Francisco Javier Rodríguez M.



► Ing. Francisco Javier Rodríguez M.

El Ing. Francisco Javier Rodríguez M., nació en Santo Domingo en el año 1959. Cursó sus estudios primarios en el Colegio Loyola (1964-1976), los universitarios en la PUCMM, obteniendo el título de Ing. Geólogo y de Minas (1976-1981). Más tarde hizo un post Grado en Petrografía y Mineralogía, BGR, Hannover, Alemania (1982-1983) con experiencia profesional en la Dirección General de Minería, Institute of Geographics, Austin, Texas, Industrias Gat, S. A. y Productos de Calcio.

Actualmente se dedica a la explotación de materiales no metálicos (piedra coralina, mármol, travertino, entre otros) en Mármoles de la Ensenada.

En los últimos años colaboró con el P. Cicero ayudándole a completar el Arboretum y la Colección de Rocas y Minerales en el Instituto Politécnico Loyola de San Cristóbal, incluyendo una aventura detrás de la “Sabina Rastrera”, por La Sierra de Bahoruco, unos meses antes de su muerte, proyecto que había iniciado junto al profesor Marcano hace varios años.



► P. José Luis Sáez, SJ

P. José Luis Sáez, SJ de 74 años, nació en Valencia, España. Desde que era adolescente reside en Santo Domingo, adquiriendo la nacionalidad dominicana en 1967. Realizó estudios de Humanidades en la Universidad de Fordham, New York; de Teología en Woodstock College, de Maryland, Estados Unidos; y de televisión y cine en la Universidad de Columbia.

Sáez fue ordenado sacerdote en 1970, y entre 1967 y 1973 ejerció la crítica de cine en diversos diarios del país y dictó cursos de cine y comunicación social en la Universidad Autónoma de Santo Domingo y en la Universidad Católica Madre y Maestra.

Ha concentrado su trabajo en el área de historia de la Iglesia Dominicana. Es miembro de número de la Academia Dominicana de la Historia desde 1999. Entre sus obras se cuentan: *Teoría del cine: apuntes sobre el arte de nuestro tiempo* (1974); *Un mártir brotó del Cabo* (1978); *Testigos de la esperanza* (1979); *Historia de un sueño importando: Ensayos sobre el Cine en Santo Domingo* (1982); *Los hospitales de la ciudad colonial de Santo Domingo* (1996); y *Apuntes para la historia de la cultura dominicana* (1997), entre otras. Ha biografiado además a importantes hombres de la Iglesia, como Mons. Ricardo Pittini, Arzobispo Portes; Padre Fantino y Arzobispo Mena, entre otros.

Colección Aportes



**Instituto Especializado
De Estudios Superiores
LOYOLA**

Calle Padre Arias, No 1, San Cristóbal
Tel.: 809-528-4010
Fax: 809-528-9229
www.ipl.edu.do